

## El movimiento obrero y el nuevo gobierno

Con la elección de Hipólito Yrigoyen como presidente en 1916 culmina la transformación del régimen y se abre, al mismo tiempo, un escenario diferente para la lucha obrera. La clase trabajadora no enfrenta ahora a un régimen de "pura coerción", sino a una nueva forma de dominación burguesa que combina la represión a sus elementos más combativos con concesiones y políticas de cooptación hacia ciertos sectores del movimiento sindical y de masas.

Con los antecedentes de la Revolución del Parque (1890), los levantamientos armados de los radicales (1905), las protestas estudiantiles en la Universidad y el Grito de Alcorta en el campo (1912), la UCR logra consolidar una extensa base de apoyo en sectores medios, hijos de inmigrantes y jóvenes profesionales, que pasan a formar parte de las filas del Partido; sectores de trabajadores ven con simpatía al movimiento radical. Con la llegada de Hipólito Yrigoyen al poder, por primera vez la oligarquía tiene que aceptar a disgusto la participación política de amplios sectores de masas, de las clases medias, de los trabajadores y de los sectores "plebeyos", y un Gobierno que no es, de forma directa, "su gobierno". Los sectores medios, que previamente actúan en la oposición al régimen oligárquico, ahora se integran al nuevo régimen. Sin embargo, los límites de esta "experiencia democrática" aparecen a primera vista.

Desde el punto de vista de las demandas democráticas más elementales, el nuevo mecanismo electoral no permite el voto de las mujeres, cuestión que Yrigoyen no revierte. En relación con la Iglesia, el gobierno radical muestra su contenido reaccionario cuando veta la nueva Constitución de la provincia de Santa Fe, que establecía una separación de la Iglesia y el Estado, o cuando se niega a legalizar el divorcio. Pero el mayor límite del "primer gobierno democrático" de la historia argentina está dado porque mantuvo intactos los pilares de la dominación de la oligarquía terrateniente y el modelo primario-exportador.

Dos tareas fundamentales estaban planteadas en la Argentina si se pretendía una mínima "democratización" del país: liquidar la gran propiedad terrateniente y romper la subordinación con el imperialismo inglés que ahogaba la nación<sup>1</sup>, cuestiones que no estaban dentro de los objetivos del gobierno radical. Durante sus tres administraciones del Estado (entre 1916-1930), la concentración de la propiedad agraria aumenta considerablemente y la renta extraordinaria no es tocada. Los "dueños de la tierra" continúan siendo los verdaderos dueños del poder en la Argentina, aliados al imperialismo inglés. Al mismo tiempo, Yrigoyen incorpora en su Gobierno a reconocidos integrantes de la oligarquía, expresión de que su poder sigue intacto; en su primer gabinete 5 ministros están relacionados con el sector exportador o son directamente ganaderos bonaerenses. El ministro de Hacienda, Salaberry, ligado al negocio exportador; Honorio Pueyrredón, un gran terrateniente, ministro de Agricultura y luego de Relaciones Exteriores; y otro terrateniente, Federico Álvarez de Toledo, es el ministro de Marina; el ministro de Obras Públicas, Torello, es un hacendado, al igual que Carlos Becú, el primer ministro de Relaciones Exteriores<sup>2</sup>. Otra muestra de que la oligarquía continúa ocupando espacios centrales en el Gobierno es que el radicalismo prosigue en minoría en ambas cámaras legislativas hasta 1918, fecha en la que obtiene la mayoría

---

<sup>1</sup> Peña, Milcíades. Masas, caudillos y elites, la dependencia argentina de Yrigoyen a Perón. (Buenos Aires: Ediciones Fichas, 1973).

<sup>2</sup> Rock, David. El radicalismo argentino, 1890-1930. (Buenos Aires: Amorrortu, 1977).

en diputados, pero no en senadores, y en las provincias los gobiernos están, en muchos casos, en manos de la oposición conservadora.

Desde el punto de vista económico, entre 1914 y 1917 se produce una depresión como consecuencia del comienzo de la Primera Guerra Mundial. Durante ese período se reducen las exportaciones y las importaciones, al mismo tiempo que la inflación y el desempleo aumentan en proporciones nunca vistas hasta entonces. La desocupación alcanza un 20 % en 1917, y el costo de vida sube enormemente, mientras los sueldos se mantienen estancados, provocando una caída del salario real del 40 %. Es este cuadro de situación el que provoca un fuerte retraimiento en la lucha obrera.

Desde 1917 en adelante, en cambio, se recuperan las exportaciones de carne para alimentar a los ejércitos europeos y la instalación de empresas extranjeras produce un importante aumento del empleo, sobre todo a partir de 1920. La reactivación económica y del trabajo industrial permite una mejor posición para la lucha de los obreros que buscan mejorar sus salarios y condiciones. Esta es la base objetiva para la apertura del ciclo ascendente de lucha de clases; ascenso que se combina, a nivel subjetivo, con la radicalización a nivel mundial iniciada al final de la guerra que tuvo su mayor hito en la Revolución rusa (1917). Aunque esta radicalización se focaliza en Europa, sus ecos llegan hasta el país. El número de huelgas pega un salto, así como la cifra de huelguistas por año, alcanzando, en 1919, la cifra de 300.000 trabajadores.

Yrigoyen despliega una política hacia el movimiento obrero que contiene aspectos novedosos. El Gobierno tiene el doble interés. Por un lado, ampliar la base electoral de la UCR entre los trabajadores urbanos, compitiendo con la influencia del PS; por otro, aislar toda tendencia combativa y disruptiva proveniente de los anarquistas. Para su cometido, se acerca centralmente a las direcciones *sindicalistas* de los gremios, al tiempo que procura favorecer a los sectores claves de la economía. Dirigidos por esta corriente, están habilitados para obtener mayores concesiones por su ubicación en la economía. Situándose como "árbitro" en algunos conflictos y permitiendo por primera vez la circulación de dirigentes obreros por los pasillos de la Casa Rosada, el gobierno radical evidencia nuevas "formas" de relación con la dirigencia sindical que, como veremos, sufre cambios en su interior, producto de las modificaciones estructurales que comienzan a operarse en la clase obrera. De conjunto, esta "doble" política, concesiva y negociadora, por un lado, y represiva, por el otro, tiene un objetivo acorde con las necesidades de las clases dominantes, y más en general, con el proceso que, desde la reforma electoral, lleva al poder al radicalismo: disciplinar al movimiento obrero, despojarlo de las tendencias combativas y cuestionadoras del orden social que viene desarrollando en la etapa previa.

En este marco, las corrientes políticas y sindicales del movimiento obrero toman diferentes posiciones respecto del gobierno radical. Para los socialistas, la UCR es la expresión del "caudillaje", opuesto a la modernización y democratización buscada por ellos. Los anarquistas de la FORA V, desde otro ángulo, sostienen un frontal rechazo al Gobierno, al que ven como continuador de la política oligárquica de represión al movimiento obrero. Para los *sindicalistas* de la FORA IX, en cambio, el gobierno de Yrigoyen abre nuevas posibilidades de fortalecimiento de las organizaciones obreras y se vuelcan a una relación fluida con los ministros y el presidente; una relación inédita hasta entonces entre las organizaciones obreras y un gobierno burgués. Más allá de los límites estratégicos de socialistas y anarquistas, bajo su influencia las organizaciones

obreras habían mantenido una mayor independencia respecto a los funcionarios estatales.

En el X Congreso de la FORA, en 1918, los *sindicalistas* modifican los estatutos de la organización, para comenzar a constituir organizaciones nacionales por rama de actividad. Este es un importante aporte a la constitución de poderosos sindicatos por rama, que se va a desarrollar con fuerza en la década siguiente. En esto, los *sindicalistas* acompañan los cambios que se están ocurriendo en el movimiento obrero, dejando atrás su periodo más artesanal. Los anarquistas, en cambio, siguen aferrados a la idea del sindicato por oficio.

Dentro de la FORA IX están los sindicatos por oficio, los que a su vez pueden agruparse en federaciones locales por industria o rama de actividad; se plantea una estructura centralizada bajo la órbita del Consejo Federal, donde la impronta *sindicalista* se expresa en la institucionalización de la figura del funcionario sindical que, por estatuto, no podía cumplir cargos políticos.

Durante el primer gobierno de Yrigoyen, los *sindicalistas revolucionarios* se transforman cada vez más, en la práctica, en *sindicalistas reformistas*. Con nuevas condiciones de legalidad para las organizaciones obreras, proyectos de legislación laboral y otras concesiones del yrigoyenismo, el *sindicalismo revolucionario* se adapta al régimen político. Su anterior “negación de la política” se transformó en adaptación a la “política de Estado”. Según Hernán Camarero y Alejandro Schneider:

La ideología *sindicalista* no permaneció, sin embargo, inalterable, (...) se fue metamorfoseando al compás de los nuevos procesos y hechos a los que tuvo que dar respuesta. Sin duda el primero y más importante fue la llegada de Hipólito Yrigoyen al poder. Este comenzó desde el primer momento a desarrollar una política de rasgos semi-bonapartistas procurando situarse como árbitro de los conflictos obreros, intentando, además, tender un puente entre el estado y el movimiento gremial (que logró con especial éxito en el caso de los marítimos y los ferroviarios, dirigidos ambos por *sindicalistas*). Así nació un acuerdo tácito entre *sindicalistas* e Yrigoyen; los primeros obtendrían del segundo ciertas concesiones y ventajas para sus gremios, garantizando –en determinadas ocasiones– el mantenimiento de la paz social y más tarde, incluso, avalando en forma explícita el voto obrero radical<sup>3</sup>.

Hugo del Campo explica el proceso de transformación de la corriente *sindicalista*:

Los *sindicalistas*, por su parte, siempre flexibles y pragmáticos, no tardaron en dejar de lado sus principios antiestatales cuando vieron que el apoyo del gobierno resultaba decisivo para la obtención de sus reivindicaciones y cultivaron asiduamente su amistad con el presidente (...) si a Yrigoyen le interesaba consolidar la dirección *sindicalista* de los gremios, como una barrera contra la influencia política del socialismo, a los *sindicalistas* no les disgustaría demasiado que los obreros votaran por un gobernante que se mostraba dispuesto a dialogar con ellos, en lugar de hacerlo por sus rivales en el campo gremial (...)<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Camarero, Hernán y Alejandro Schneider. La polémica Penelón-Marotta: marxismo y sindicalismo soreliano, 1912-1918. (Buenos Aires: CEAL, 1991).

<sup>4</sup> Del Campo, Hugo. El “sindicalismo revolucionario” (1905-1945). (Buenos Aires: CEAL: 1986). Ver también Hernán Aragón, Historia crítica del Sindicalismo. De los orígenes hasta el partido laborista. (Buenos Aires: Ediciones IPS, 2009).

Laura Caruso<sup>5</sup> realiza un recorrido por la historiografía acerca del *sindicalismo* revolucionario. Señala que el vínculo entre Estado, el gobierno radical y los sindicatos *sindicalistas* es un tema que ha generado debates aún no saldados en la historiografía argentina y que las versiones modélicas han puesto el eje en la voluntad de captación de votos por parte del gobierno de Yrigoyen, mientras que trabajos posteriores sostienen como cuestión central la búsqueda de la ampliación de las bases sociales de su Gobierno por parte del yrigoyenismo. Caruso afirma que “lo que ninguno de estos trabajos ha puesto en cuestión es la novedad de la actitud estatal frente a los trabajadores que pareciera surgir con el gobierno radical. ¿Cuáles fueron las formas de esa nueva política, las instituciones que la vehiculizaron, su contenido último? ¿Cómo se concretó esa relación con el gremio marítimo?”. La autora se propone investigar esa relación concreta a través del estudio de la actividad de la FOM en el período.

Si previamente los sindicatos eran considerados como el instrumento privilegiado de la lucha revolucionaria, luego bajo dirección de los *sindicalistas* se transforman en una herramienta de fuerte presión para conseguir conquistas parciales para un sector de trabajadores. Para explicar las condiciones que posibilitan un fortalecimiento del *sindicalismo revolucionario* frente al anarquismo y el socialismo en la segunda década del siglo, Hugo del Campo<sup>6</sup> apunta a los cambios en la composición de la clase obrera:

Una incipiente concentración y estratificación iba cambiando la fisonomía de una clase trabajadora hasta entonces muy dispersa e indiferenciada. Muchos de sus miembros – especialmente en los oficios que requerían cierto grado de calificación– habían adquirido una estabilidad en su trabajo que los llevaba a aceptar su posición laboral como definitiva, orientándose entonces a tratar de mejorarla en lugar de rebelarse contra ella.

Partiendo del hecho de que efectivamente existe una base material para el fortalecimiento de una tendencia reformista en el movimiento obrero y del giro pragmático de los *sindicalistas*, debemos cuidarnos de no caer en un determinismo que haría corresponder las tendencias anarquistas a un primer período “formativo” de la clase obrera, y las tendencias *sindicalistas* y más conciliadoras como la “evolución natural” de un movimiento obrero “más desarrollado”. Por el contrario, actúan factores que favorecen tendencias reformistas, que combinan los cambios políticos en el régimen con la apertura antes señalada. Si los años radicales imponen un proceso de “disciplinamiento” al movimiento obrero, también en estos tiempos se desarrollan grandes jornadas de lucha, bajo el impacto de la Revolución rusa y el ascenso del marxismo revolucionario a escala mundial. La emergencia de la acción obrera radicalizada durante la Semana Trágica y las luchas patagónicas o las de La Forestal muestran la posibilidad de otro camino histórico para el movimiento obrero, diferente del que plantean los *sindicalistas*. Ante estos hechos, los dirigentes de la FORA IX se van a ubicar como “moderadores” de los reclamos, y buscan la conciliación con el Gobierno. Concluiremos, por tanto, que no se trata de que el movimiento obrero esté sometido a tendencias inevitables o correspondientes con una fase de su desarrollo, sino, como

---

<sup>5</sup> Caruso, Laura. “Sindicalismo revolucionario, trabajadores marítimos e historiografía a comienzos del siglo XX: revisión crítica y perspectivas”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 1 (sept 2012).

<sup>6</sup> Del Campo, Hugo. *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2012).

esperamos mostrar en las páginas siguientes, que la política de las direcciones del movimiento obrero es un factor que incide en el curso que toma el movimiento de conjunto.

### **Las primeras huelgas durante el gobierno radical**

Las huelgas de la FOM (Federación Obrera Marítima) y la FOF (Federación Obrera Ferroviaria) tienen gran importancia por diversos motivos. Por un lado, estas huelgas abren el período de alza de las luchas obreras bajo los gobiernos radicales (1917-1922). Por otro, ambas se desarrollan en sectores estratégicos de la economía primario-exportadora y de gran concentración obrera; a su vez, las dos federaciones están bajo dirección *sindicalista*. Por último, en ambas huelgas hay una intervención “novedosa” del Estado y el gobierno radical, aunque de forma disímil en una y otra.

Dos meses después de que Yrigoyen asuma la presidencia (1916), se desata el conflicto del personal de las compañías navieras de cabotaje encabezado por la FOM que paraliza también el tráfico de ultramar: la huelga es contundente. Entre las causas del conflicto, Caruso señala las largas jornadas de trabajo de 12 o 14 horas, las malas condiciones laborales –hacinamiento, tuberculosis, falta de higiene, malas condiciones de alojamiento y alimentación– junto con la caída del salario real y nominal reducido por las grandes patronales navieras durante la guerra. La FOM elabora un pliego general de condiciones, unificando los reclamos de los diferentes sectores de trabajadores de la Federación:

(...) aumento salarial general del 50% en todos los barcos y categorías, una jornada laboral de 8 horas, con guardias de 4 horas, y la retribución de todo trabajo realizado dentro del horario en cubierta (...) En el caso del personal de máquinas, foguistas y carboneros, por ejemplo, no deberían ser enviados a trabajar en cubierta en tareas de guinche, trasbordo, estiba de combustible o pintar las chimeneas. También se reclamaba el pago de horas extras, domingos y feriados y la implementación de una alimentación “sana, abundante, 1 plato a las 8 de la mañana y 3 más, 1 litro de vino Mendoza por día; jueves y domingo: fiambre y postres” (...). Uno de los puntos centrales del reclamo fue el establecimiento de la contratación exclusiva de obreros pertenecientes a la FOM para la formación de las tripulaciones, demanda que lograron concretar en los hechos tras la huelga, y pudieron sostenerlo sólo con sucesivas medidas de acción directa<sup>7</sup>.

A diferencia de lo que había ocurrido en ocasiones anteriores, el Gobierno no apoya a la patronal, la obliga a aceptar el arbitraje estatal y se compromete con los sindicatos en no hacer uso de la policía contra los piquetes. La huelga va creciendo en apoyo y solidaridad, mientras el puerto sigue paralizado. La FOM también consigue el apoyo de los vecinos del barrio de La Boca, quienes conforman una comisión de apoyo y organizan un comedor para alimentar a los huelguistas y sus familias, recibiendo donaciones solidarias de los puesteros de los mercados cercanos. Ante la fortaleza de la huelga, a finales de diciembre de 1916 las patronales se ven obligadas a negociar y aceptan el arbitraje del Gobierno. Por su parte, la asamblea de trabajadores se compromete a volver al trabajo una vez que éste se ponga en marcha. El árbitro del

---

<sup>7</sup> Laura Caruso, “La huelga general marítima del Puerto de Buenos Aires, diciembre 1916”. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 1 (noviembre de 2008).

Gobierno exige que se acepten las principales demandas obreras. La empresa Mihanovich, sin embargo, plantea problemas de "interpretación" para no cumplir con lo acordado. Esto provoca nuevos conflictos que se acumulan hasta iniciarse una nueva huelga, entre el 20 de marzo y el 22 de abril de 1917. Nuevamente, el Gobierno intercede en la segunda huelga de trabajadores navieros, permitiendo que la organización obrera salga victoriosa. El reclamo conseguido permite a la FOM seleccionar el personal de tripulación de los buques y fortalecerse mucho como gremio.

La huelga es una medida de fuerza muy efectiva y logra una gran unidad entre todos los sectores obreros. La intervención del Estado en ambas huelgas de la FOM no carece de contradicciones y ambigüedades, pero finalmente termina favoreciendo a la organización obrera lo que decide la suerte del conflicto; aunque puede decirse que es más por su falta de apoyo a las patronales que por un decidido apoyo a la organización obrera.

Otra intervención importante del gobierno radical ocurre durante la huelga de los ferrocarriles en 1917. La Fraternidad (maquinistas y fogoneros) y la FOF vienen preparándose para largar una huelga contra las compañías ferroviarias, en reclamo por los bajos salarios y por las reducciones de personal. La planifican para fines de 1917, pero meses antes comienzan a irrumpir huelgas espontáneas en varios puntos del país lo que hace cambiar sus tiempos. Al finalizar una de estas huelgas en los talleres ferroviarios Pérez de Rosario, la empresa toma represalias despidiendo a 2 trabajadores, lo que desata la bronca y se vuelve a la huelga, que después se refuerza contra un *lockout* de la patronal. En los talleres tiene influencia un grupo de anarquistas; se producen hechos de violencia contra los carneros enviados por la empresa británica, actos de sabotaje e incendio de vagones.

El Gobierno dilata el envío de tropas a la zona, como reclama la empresa, y cuando finalmente lo hace mantiene la posición de no reprimir a los huelguistas. La huelga de Rosario es un triunfo para los trabajadores y las empresas de capital inglés inician en los medios locales e internacionales una campaña de repudio contra el papel jugado por el Gobierno. Poco después, se repite una huelga espontánea con centro en Santa Fe y en su apoyo la FOF convoca una huelga general. En este punto se ahondan las diferencias entre la FOF y La Fraternidad; esta última pretende postergar la huelga general hasta fin de año. Sin el apoyo de la Fraternidad, la FOF queda aislada y el movimiento huelguístico va perdiendo fuerza. A los pocos días, los dirigentes de la FOF dan por terminada la huelga. El Gobierno tiene una actitud zigzagueante; primero apoya el reclamo obrero, pero finalmente cede a las demandas de los grupos de poder y decreta la prohibición de nuevas huelgas ferroviarias. La gran perdedora es la FOF que queda prácticamente disuelta luego de las huelgas de 1917, sobreviviendo La Fraternidad.

Frente a la huelga de los recolectores municipales de basura de la Ciudad de Buenos Aires, el Gobierno endurece su actitud. En marzo de 1917, contra un intento de rebaja salarial y contando con el apoyo activo de los socialistas, los recolectores municipales van a la huelga. Esta vez, el gobierno radical lejos de interceder a su favor aplica despidos masivos, persigue a militantes extranjeros y coloca rompehuelgas afiliados a la UCR. La reacción no solo responde a que esta vez se trata de una huelga de trabajadores del Estado, que afecta a un servicio público, sino a la influencia de los socialistas en el sector.

También la respuesta del gobierno radical a las huelgas encabezadas por los anarquistas duros es la represión directa. En noviembre estalla la huelga de los frigoríficos en Berisso, Ensenada y Avellaneda; exigen, entre otras demandas, el aumento salarial. La presencia de anarquistas en la huelga define la intervención del Gobierno quien, cediendo además a las presiones de los sectores patronales que amenazan con cerrar los frigoríficos, desata la represión sobre los trabajadores de la carne.

De conjunto, la política del Gobierno busca debilitar a los sectores más a la izquierda dentro del movimiento obrero, al mismo tiempo que pone empeño en cooptar a los sectores más reformistas o negociadores. Es una política en buena medida pragmática, sin llegar a expresarse de manera institucional, y que cambia de acuerdo a los interlocutores que tiene en cada conflicto. Esta política, a su vez, causa tensiones y conflictos con las clases dominantes que tienden a alinearse como un bloque más férreo, uniendo a terratenientes y empresarios nativos junto al capital extranjero. El 20 de mayo de 1918, en una reunión en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, fundan entre todos la Asociación Nacional del Trabajo. Esta organización patronal aparece frente a los rumores de una próxima huelga general y para actuar contra los sindicatos, pero tiene una actuación más permanente durante estos años. En este período el gobierno radical va a volver a intervenir arbitrando en algunos conflictos menores. Por el contrario, es en la Semana Trágica de 1919 y, posteriormente, en la represión de las huelgas de Santa Cruz en donde se muestra más abiertamente el carácter de clase de la política de Yrigoyen hacia el movimiento obrero.

### **La Revolución rusa y su impacto en el movimiento obrero**

La Revolución rusa de 1917 es el acontecimiento político y de la lucha de clases más importante del siglo XX. A partir de entonces nada es igual. Por primera vez los trabajadores derrotan a la burguesía y comienzan a construir un Estado propio, basado en los consejos de obreros, soldados y campesinos: los soviets. El proletariado del mundo entero, desde Europa hasta América, desde Asia al África, se conmueve por esta primera revolución obrera y socialista triunfante. Los revolucionarios rusos, los bolcheviques de Lenin y Trotsky, atraen las simpatías de millones de trabajadores que la ven con esperanza. La Revolución rusa abre la herida más profunda que padece el capitalismo, mostrando la posibilidad histórica de una sociedad socialista.

En todo el mundo, este extraordinario suceso de la lucha de clases conmociona al conjunto de las corrientes políticas del movimiento obrero y a sectores del movimiento estudiantil y de intelectuales. Dentro de los partidos socialistas de todos los países emergen alas izquierdas, que hacen propias las banderas de los soviets y los revolucionarios rusos, enfrentando a las direcciones reformistas de sus propios partidos y de la II Internacional. En la Argentina estos debates también atraviesan al Partido Socialista. En su interior venía desarrollándose un sector internacionalista, que se enfrentaba a la dirección encabezada por Justo en la cuestión de la Primera Guerra Mundial, que asume la defensa de la Revolución rusa. Este sector, en 1918, funda el Partido Socialista Internacional (PSI), que más tarde se va a convertir en el Partido Comunista argentino (1921).

Dentro del PS hay todavía otros sectores que simpatizan con la Revolución de Octubre. El senador socialista Del Valle Iberlucea escribe en las páginas de *La*

*Vanguardia* numerosos artículos en su defensa, a la que ve como una fase superior en el camino abierto por la Revolución francesa: “(...) si la revolución francesa fue una conmoción política que emancipó al pueblo, la rusa debe ser una revolución social que dé al productor el producto íntegro de su trabajo (...)”<sup>8</sup>. Del Valle Iberlucea encabeza una fracción llamada “tercerista” dentro del PS que propone la adhesión orgánica de ese partido a la III Internacional fundada por Lenin y Trotsky en 1919. En enero de 1921, pronuncia un discurso en el IV Congreso Extraordinario del Partido Socialista a favor de la Revolución rusa y por la adhesión a la III Internacional. Esta posición es minoritaria en el Congreso y el clima no le juega a favor: debido a este discurso un juez federal le inicia una causa penal y la mayoría de los senadores, conservadores y radicales, votan su desafuero para expulsarlo del Senado. Iberlucea fallece en agosto de ese año, pero el grupo “tercerista” influenciado por sus ideas termina rompiendo con el PS e incorporándose al PSI.

Otra voz proveniente del socialismo que se levanta en defensa de la Revolución rusa es la de José Ingenieros, para quien abre “tiempos nuevos”, una era de “renovación histórica” en el camino de la emancipación humana. Una nueva era –decía Ingenieros– “cuyos resultados para la humanidad pueden resultar más importantes que los del Cristianismo, el Renacimiento y la Revolución Francesa”<sup>9</sup>. Para este pensador la Revolución rusa es el experimento de una nueva democracia, una democracia “funcional” expresada en los consejos de obreros y campesinos, los soviets, que considera una democracia superior al parlamentarismo burgués. Ingenieros escribe enfrentando la campaña desatada en la Argentina de desprestigio de la prensa capitalista y socialdemócrata contra la Rusia revolucionaria y los bolcheviques.

No solo en el socialismo se producen movimientos alrededor de este gran acontecimiento revolucionario. Dentro del anarquismo surge la corriente anarco-bolchevique, anarquistas que impactados por la Rusia soviética reivindican la toma del poder por los soviets y la dictadura del proletariado. Estos sectores se expresan en el periódico *Bandera Roja* y en otros. Aunque los anarco-bolcheviques son el sector del anarquismo más impactado por la Revolución de Octubre, en todo el movimiento anarquista se da al comienzo una extendida ola de simpatía por la revolución durante los primeros meses. En el año 1918, en las páginas de *La Protesta*, aparecen artículos que exaltan la Revolución de Octubre y la dictadura del proletariado<sup>10</sup>. Sin embargo, un año después, dentro del anarquismo la corriente “antorchista” comienza un desplazamiento hacia una crítica general de la revolución y la impugnación de su dirección bolchevique, y ya hacia 1921, la corriente agrupada alrededor de *La Protesta* también plantea una crítica generalizada de la experiencia rusa. Señala Pittaluga que este desplazamiento se explica no solo por un “regreso” a posiciones clásicas del anarquismo, sino además por el combate contra las corrientes pro-fusión dentro de la FORA V Congreso, que simpatizan con la Revolución de Octubre y ven con buenos ojos las propuestas unitarias de los *sindicalistas*. Es en estos años que estos últimos están logrando avanzar en su hegemonía dentro de la vanguardia obrera y han emergido también los comunistas. La actitud de los anarquistas puede entenderse como un

---

<sup>8</sup> Del Valle Iberlucea, Enrique. Humanidad Nueva, (marzo-abril-mayo de 1917). Citado por De Lucia, Daniel Omar en “La Revolución Rusa como hazaña del progreso. Un imaginario social de la Argentina de entreguerras”, *Revista Herramienta* versión on line.

<sup>9</sup> José Ingenieros, Los tiempos nuevos, (Editorial Losada: Buenos Aires, 2000).

<sup>10</sup> Pittaluga, Roberto. “Lecturas anarquistas de la revolución rusa”, *Prismas*, 6 (2002).



movimiento defensivo, de repliegue en los principios ideológicos, para diferenciarse de sus competidores.

Diego Abad de Santillán señaló que entre 1919 y 1922 la FORA V se debilitó por

(...) la disidencia surgida en las filas mismas de la FORA en torno de la dictadura del proletariado y la adhesión incondicional a la revolución rusa. (...) Una enconada discusión siguió a la expresión de ese pensamiento, y era tan grande el entusiasmo y la esperanza que había despertado el hecho ruso en el mundo, que no pocos obreros libertarios se sintieron vacilantes. Esa disidencia debilitó el empuje de la FORA del quinto congreso justamente en el período en que estaba por absorber en su seno todo el movimiento obrero del país<sup>11</sup>.

Aunque es muy cuestionable la visión de Abad de Santillán sobre las posibilidades de la FORA de “absorber en su seno a todo el movimiento obrero del país” es significativo su reconocimiento del impacto que genera la Revolución rusa en las filas del anarquismo. Según Abad de Santillán, la corriente anarco-bolchevique (que él llama “anarco-dictatorial”) es aprovechada por la FORA IX que la impulsa desde afuera. Los sectores anarco-bolcheviques ven favorable la fusión propuesta por los *sindicalistas* y muchos de ellos se integran posteriormente a la USA, cuando se conforme como nueva central sindical, en 1922.

## El PSI y los orígenes del Partido Comunista

Ya alrededor de 1912, surge dentro del Partido Socialista una tendencia que forma el Comité de Propaganda Gremial y que luego funda el Centro de Estudios Sociales Carlos Marx, cuestionando algunas de las posiciones más revisionistas de la dirección. El Centro tiene actividad durante dos años y edita *Palabra Socialista*. En su primer número plantean:

(...) En desacuerdo con el pensamiento del teórico socialista alemán Bernstein de que en la lucha por la emancipación obrera el movimiento es todo, y nada lo que se llama habitualmente la aspiración final del socialismo, nosotros entendemos que este movimiento para responder real y fecundamente a los trascendentes fines de la doctrina marxista, debe cultivar con firmeza las concepciones fundamentales del socialismo, o de otro modo el ideal de la completa transformación social<sup>12</sup>.

Se constituye, a partir de allí, una tendencia de izquierda dentro del Partido Socialista, que se apoya fundamentalmente en un sector juvenil y un sector obrero. Varios autores que estudian la formación de la corriente de izquierda en el Partido Socialista coinciden en que se desarrolla desde 1912 y tiene como ejes fundamentales tres cuestiones: la juventud, la cuestión sindical y la guerra imperialista. En estos tres niveles cuestionan por izquierda a la política de la dirección.

---

<sup>11</sup> Abad de Santillán, Diego. La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en Argentina. (Buenos Aires, Libros de Anarres: 2005).

<sup>12</sup> Citado en Hernán Camarero, “El Partido Socialista de la Argentina y sus espinosas relaciones con el movimiento obrero: un análisis del surgimiento y disolución del Comité de Propaganda Gremial, 1914-1917”, *Revista Izquierdas.cl*, 22 (enero 2015).

El grupo aboga por la creación de una organización propia de la juventud dentro del Partido y funda las Juventudes Socialistas, editando el periódico *Adelante* bajo dirección de Ferlini. Como parte de una campaña antimilitarista, en su segundo número publican el Manifiesto de la Conferencia Socialista de Zimmerwald de 1915 que se pronuncia contra la guerra imperialista. Mientras tanto, con la creación del Comité de Propaganda Gremial se plantean como tarea principal agrupar y jerarquizar la militancia sindical de los socialistas, cuestión que la dirección del partido, concentrada en las tareas parlamentarias, no tenía interés en desarrollar. Para Schneider y Camarero el Comité expresa “la voluntad práctica de combatir la concepción oficial del Partido Socialista, según la cual el movimiento gremial debía ser autónomo e independiente del partido obrero y estar sujeto a sus propias tácticas y estrategias”<sup>13</sup>. El Comité de Propaganda Gremial tiene actividad durante dos años y medio, hasta que es disuelto por la dirección del PS; su dirigente es José Penelón, un obrero gráfico. Durante este período el Comité agrupa a trabajadores que no tenían sindicatos, crea nuevos sindicatos, realiza campañas mediante volantes y publicaciones y organiza conferencias.

La actividad del Comité de Propaganda Gremial da lugar a una intensa polémica en las páginas de *La Vanguardia*, cuando en una sección especial de “Tribuna Abierta” se cruzan las posiciones de la dirección socialista (con la pluma de Justo y De Tomaso) frente a las de Penelón. Pero lo más notorio de estos debates es que la dirección socialista abre las páginas del periódico *La Vanguardia* para publicar los artículos de Marotta, dirigente de la FORA IX y de la corriente *sindicalista*, debatiendo contra el accionar del Comité de Propaganda Gremial, al que tilda de “divisionista”. Es decir, en estas polémicas, que comienzan siendo internas, la dirección socialista de Justo se une a los *sindicalistas* (que están por fuera del Partido hacía más de diez años) para plantear la disolución del Comité impulsado por el ala izquierda del Partido, lo que finalmente logran imponer. El debate dura desde julio de 1916 hasta marzo de 1917, en medio del cual hay reuniones “confidenciales” entre el Comité Ejecutivo del PS y la dirección de la FORA IX. En este punto, el reformismo de la dirección socialista y el *sindicalismo* de la FORA convergen en una misma dirección: dejar en claro su posición “apoliticista” respecto de los sindicatos. Es la manera de evitar que se cuestione “una suerte de división del trabajo”<sup>14</sup> establecida de hecho entre socialistas y *sindicalistas*; mientras los primeros centran su labor en el parlamento y pregonan la “autonomía” de los sindicatos, los otros se reservan para sí la hegemonía en la acción gremial. Esta disociación entre la lucha política y la lucha sindical es fundamental para el análisis del modo en que se constituye el Partido Socialista en la Argentina; esta dinámica desvincula al PS de la clase obrera, “cediendo” terreno a otras corrientes. La creciente hegemonía *sindicalista* en el movimiento obrero en la segunda década del siglo y la posterior emergencia de los comunistas no puede comprenderse sin partir de esta cuestión.

De aquellos núcleos de militantes que impulsan el Comité de Propaganda Gremial, el Centro Carlos Marx y las Juventudes Socialistas surge, hacia 1917, la tendencia opositora a la dirección en la cuestión de la guerra imperialista influenciada por la Revolución rusa. Ese año se precipitan los hechos. El grupo parlamentario del PS viene haciendo declaraciones públicas por la ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania desde comienzos de año, pero después del hundimiento del buque argentino

---

<sup>13</sup> Camarero y Schneider, *La polémica Penelón-Marotta...*

<sup>14</sup> Camarero y Schneider, *La polémica Penelón-Marotta...*

“Monte Protegido” por un submarino alemán, se desata una oleada guerrerista en el país, ahora compartida por dirigentes socialistas : “El grupo socialista parlamentario, en presencia de la guerra submarina que afecta los intereses de la nación, cree que el Gobierno debe adoptar todas las medidas necesarias de orden portuario y el empleo de la marina de guerra, para hacer efectivo tan ampliamente como sea posible el comercio argentino (...)”; firman esta declaración el senador Del Valle Iberlucea, los diputados Mario Bravo, Augusto Bunge, Antonio De Tomaso, Enrique Dickman, Angel M. Giménez, Juan B. Justo, Nicolás Repetto, Antonio Zaccagnini y Francisco Cúneo.

La crisis que esta declaración produce dentro del Partido Socialista, con discusiones en cada centro y ciudad, lo obliga a convocar a un Congreso extraordinario, para abril de 1917. El Comité Ejecutivo está dividido, con una minoría (Penelón, Ferlini, Muzio) en contra de la guerra imperialista y una mayoría que apoya a los parlamentarios. El resultado del Congreso, sin embargo, es de apoyo a la minoría del CE y, por consiguiente, un cuestionamiento a la actitud de los parlamentarios y la dirección del Partido. El proyecto de la minoría del CE, aprobado en el Congreso, plantea: “Que el partido y la dirección de La Vanguardia orientan su acción en sentido resueltamente contrario a toda intervención del país en la guerra”. Por 4.510 votos triunfa esa posición, contra otra presentada por Justo para intentar contemperizar, que obtiene 3.570 votos. Pocos días después, sin embargo, los parlamentarios siguen adelante con su posición, y dan su apoyo a la aprobación de la ruptura de relaciones con Alemania<sup>15</sup>. Ante un nuevo cuestionamiento de parte del sector internacionalista ponen en juego una gran maniobra: presentan su renuncia conjunta a todos los puestos parlamentarios. Mediante este ultimátum y amenazando con que se perdería la representación en el Parlamento –cuestión que era un objetivo en sí mismo para los socialistas–, la dirección logra aislar a la minoría del CE y revertir la votación del Congreso Verdi.

Las discrepancias continuaron luego con respecto a la revolución bolchevique triunfante en octubre-noviembre de 1917: mientras la izquierda del PS se solidarizó con ella, la dirección condenó el “golpe de estado” de Lenin. En el contexto de estas diferencias, ya irreconciliables, en diciembre de 1917, el oficialismo tomó una medida drástica: expulsó a todos los centros y núcleos de opositores, y así consumó otra de las tantas divisiones experimentadas por el PS. En esta ocasión, la ruptura alumbró una nueva formación política<sup>16</sup>.

En 1917, los expulsados publican un Manifiesto denunciando el carácter no socialista del núcleo dirigente del PS. Finalmente, en 1918, convocan a un Congreso donde fundan el PSI, producen una declaración de principios y un estatuto, resoluciones en apoyo de la Revolución rusa, por el fin de la guerra mundial y por la instauración de repúblicas socialistas en todo el mundo<sup>17</sup>.

El cuestionamiento de la desviación parlamentaria y de la posición socialchovinista de la dirección del PS con respecto a la guerra imperialista, la reivindicación de la experiencia de la Revolución rusa y de la dirección bolchevique,

---

<sup>15</sup> Ver Lucas Poy, “Juan B. Justo y el socialismo argentino ante la Primera Guerra Mundial (1909-1915)”, *Cultura y Política*, 42 (diciembre de 2014).

<sup>16</sup> Camarero, Hernán. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. (Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2007).

<sup>17</sup> Camarero. *A la conquista...*

junto con el planteo de la necesidad de construir el partido en el seno del movimiento obrero, hacen que la ruptura del PSI con el PS sea una ruptura por izquierda que expresa una corriente nueva en el movimiento obrero argentino y que esboza la posibilidad histórica de superar tanto el apoliticismo anarquista y *sindicalista* como el reformismo socialista. Sin embargo, durante sus primeros años y hasta 1925 aproximadamente, dentro del PSI/PC conviven diferentes tendencias y una notable heterogeneidad ideológica, programática y política. Podemos definirla como una tendencia “centrista de izquierda” en tanto que, proviniendo de un partido reformista, se orienta hacia posiciones revolucionarias, pero este proceso no llega a consolidarse y retrocede ante el rápido avance de las posiciones afines al estalinismo, desde mediados de los años 20.

### **La Universidad en los años radicales**

#### **La reforma de 1918**

En 1908 nace la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) y se crean los primeros Centros de Estudiantes. El proceso de la reforma de 1918 tiene sus raíces en la nueva configuración de clases que se desarrolla en la Argentina de principios de siglo XX, que había dado impulso a la formación de una importante clase media en los principales centros urbanos.

En 1912, con la promulgación de la Ley Sáenz Peña, y más tarde con la llegada de Yrigoyen al poder, las clases medias encuentran respuestas a algunos de sus reclamos históricos. Sin embargo, al interior de las universidades no hay un proceso similar de ampliación de los espacios de participación para los nuevos sectores medios. La Universidad era un reducto de camarillas académicas que controlaban el nombramiento de profesores y no se filtraba ningún espíritu crítico; las ideologías más conservadoras y pre-científicas eran hegemónicas y el juramento profesional todavía se prestaba sobre la Biblia. Contra este clima de oscurantismo religioso y conservador irrumpe el movimiento de la reforma, que está influenciado, a su vez, por el impacto en América Latina de la Revolución rusa.

La reforma expresa en el movimiento estudiantil las aspiraciones de ascenso social de las nuevas clases medias, que chocan contra una sociedad dominada por las oligarquías; un movimiento progresivo que enfrenta el dominio de la Iglesia y los sectores más reaccionarios de la sociedad. En la reforma aparece una tendencia de izquierda, que avanza hacia el antiimperialismo y el anticapitalismo, mientras que el sector moderado se limita al planteo de reformas en los ámbitos universitarios.

El impacto del movimiento de la reforma en el resto de América Latina es muy grande. En 1921 se convoca un Congreso Internacional de Estudiantes Universitarios. Pronunciamientos el apoyo a la Revolución rusa, contra la guerra mundial, contra las guerras fratricidas que enfrentan países latinoamericanos y en apoyo de los trabajadores, muestran la emergencia de un ala radical dentro del movimiento reformista, que supera las aspiraciones corporativas para transformarse en un cuestionamiento más profundo a la sociedad capitalista de la época. En Perú, por ejemplo, tiene peso esa ala radical, que luego da lugar a la fundación del Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y del Partido Socialista de Mariátegui.

Como consecuencia del movimiento reformista, la mayoría de las universidades incorporan en sus estatutos el cogobierno docente-estudiantil y la docencia libre.

#### **Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria**

#### **Federación Universitaria de Córdoba, 1918**

“La Juventud Universitaria de Córdoba a los Hombres Libres de América  
Hombres de una república libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua denominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar

a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos; las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana. (...)

Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y –lo que es peor aún– el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. (...)

La juventud ya no pide. Exige que se le reconozca el derecho a exteriorizar ese pensamiento propio en los cuerpos universitarios por medio de sus representantes. Está cansada de representar a los tiranos.

Si ha sido capaz de realizar una revolución en las conciencias, no puede desconocerle la capacidad de intervenir en el gobierno de su propia casa.

La juventud universitaria de Córdoba, por intermedio de su Federación, saluda a los compañeros de América toda y los incita a colaborar en la obra de libertad que inicia”.

